

EDITORIAL

Lucha contra el terrorismo



POR GIL SINAY

El terrorismo puede definirse como el recurso sistemático a la violencia para lograr fines políticos. Ha sido una práctica conocida en la Antigüedad pero experimentó un desarrollo significativo en el siglo XVI. Dentro de esta definición caben todo tipo de tendencias, desde quienes persiguen el sometimiento por el miedo de la población hasta la eliminación física de la oposición.

Los actos de terrorismo más frecuentes son los asesinatos de personalidades destacadas, secuestros, sabotajes y explosión de bombas que causan daños materiales y pérdidas humanas.

Ya en la Antigüedad han existido grupos que han realizado actos terroristas por razones políticas o religiosas, como los zelotes judíos contra el dominio romano a comienzo de la era cristiana.

Los gobernantes han recurrido también con frecuencia a la violencia para asegurar su permanencia poder y la represión de los disidentes.

El uso de la violencia, como arma política, se generalizó a partir de la Revolución Francesa de 1789 cuando Robespierre instauró abiertamente el recurso del terror contra los enemigos de la Revolución.

En el siglo XIX, en que aparecen los grupos anarquistas, se recurre con mayor violencia a los actos terroristas para luchar contra el Estado. En este sentido cabe mencionar la actividad de los nihilistas rusos que llegan a asesinar al Zar Alejandro II en 1881.

El anarquismo usó el magnicidio como una de las armas para hacer desaparecer personalidades y en este sentido consumó el asesinato del Presidente francés Sadi Carnot en 1884; el rey Humberto I, de Italia, en 1900, y el Presidente de Estados Unidos, McKinley en 1901.

Otros grupos han recurrido también, por motivos nacionalistas, a actos violentos, y el más significativo fue el asesinato, en Sarajevo, de Francisco Fernando de Habsburgo, archiduque de Austria, por un nacionalista serbio que fue la chispa que hizo estallar en 1914 la Primera Guerra Mundial.

Regímenes totalitarios como el nazismo alemán o el estalinismo en Rusia han recurrido a la violencia contra sus propias poblaciones para crear un clima de terror que facilita la imposición de sus ideologías.

Las aspiraciones de determinadas minorías que no siempre han sido satisfechas han originado actos de terrorismo contra los nuevos estados y cabe señalar, en especial, los perpetrados por la organización terrorista palestina Al-Fatah en su lucha contra el Estado de Israel que alcanzaron gran notoriedad al final de la década de los '60 con acciones espectaculares, secuestros aéreos y la matanza de los atletas judíos en los juegos olímpicos de Munich de 1972.

En América Latina surgieron también grupos que propugnaron la lucha armada contra los regímenes existentes, entre los cuales se puede citar a las Farc colombianas, los Tupamaros uruguayos, los sandinistas nicaragüenses y el grupo subversivo peruano Sendero Luminoso, que protagonizaron el publicitado asalto a la Embajada de Japón en Lima en 1997. Todos estos grupos combinan el terrorismo urbano con la guerrilla rural y paralelamente surgen organizaciones de ultraderecha que se enfrentan a los movimientos de izquierda y normalmente son apoyados por los gobiernos como los escuadrones de la muerte de Brasil, la Triple A en Argentina y los Contras nicaragüenses.

Los países europeos también se han visto afectados por la acción del terrorismo. En algunos casos en su versión nacionalista como el IRA irlandés y la ETA en España o los grupos ideológicamente radicales como los izquierdistas Bader Meinhof en Alemania, las Brigadas Rojas en Italia y la Acción Directa en Francia.

Cabe preguntarse cómo combatir el terror y aun no se ha encontrado la fórmula para ello, pero lo cierto es que no se puede responder al terror con más terror pues, si el terrorismo es la respuesta al terrorismo, no hay posibilidad alguna que éste cese.

La lucha contra el terror debe estar acompañada de una visión de futuro y debe recurrirse a un proyecto positivo que atienda a solucionar los males que lo causan.

Para combatir el terrorismo se puede hacer tres proposiciones: la primera es combatirlo con buenos servicios de

inteligencia. La segunda es poner en aprietos a los gobiernos que impúneamente prestan cobijo a las organizaciones terroristas. Pero, la tercera, más importante y más difícil, consiste en expulsar al terrorismo mediante el desarrollo, pues ha quedado demostrado que donde hay mejores niveles de vida, educación y salud los ciudadanos se sienten partícipes del progreso y de la libertad y el terrorismo no tiene ahí cabida.

Una política global para el desarrollo no puede quedarse solamente en buenas intenciones y requiere esfuerzos combinados entre ricos y pobres. De los primeros hay que esperar que comprendan claramente que su propia seguridad, su propia riqueza y su propia existencia dependen de la ampliación de la capacidad de consumo, del nivel de educación y de la vida democrática de las clases marginadas.

Como dijera Hernando Enrique Cardozo en una oportunidad: «el terrorismo no será vencido mientras la cooperación internacional no extinga los polos que permiten expandirse el terror».

Esta es tarea de largo plazo que va a comprometer a varias generaciones y que por ello hay que iniciarla desde ahora mismo.

En este mismo sentido el ex Primer Ministro británico, Tony Blair, expresó: «el terrorismo requiere una lucha global y será derrotado dentro de mucho tiempo cuando la comunidad internacional entienda que es una lucha que se libra en distintos escenarios. Personalmente pienso que derrotaremos el terrorismo cuando se entienda que es una única batalla, una única lucha». Israel, como ninguna otra nación, tiene un interés vital en la lucha contra el terrorismo y en este sentido es conveniente citar al Papa Benedicto XVI que recientemente hizo un llamado a la paz entre palestinos e israelíes y pidió que el derecho a la existencia del Estado de Israel sea reconocido por todos, así como a gozar de paz y seguridad en fronteras reconocidas internacionalmente y que la paz en Tierra Santa será lograda cuando ambos se reconozcan mutuamente su derecho a tener un Estado.

La lucha contra el terrorismo es tarea de todas las naciones y su erradicación será una contribución a la paz de la humanidad.

LA PALABRA ISRAELITA
SEMANARIO DEL CÍRCULO ISRAELITA DE SANTIAGO

15 DE ENERO DE 2010
29 DE TEVET DE 5770
www.lapalabraisraelita.cl
e-mail: lapalabra@cis.cl
SANTIAGO DE CHILE

EL SEMANARIO
LA PALABRA ISRAELITA
ES PROPIEDAD DE LA
EMPRESA PERIODÍSTICA
«LA PALABRA ISRAELITA S.A.»
COMANDANTE MALBEC 13210,
LO BARNECHEA, SANTIAGO

REPRESENTANTE LEGAL
SERGIO JODORKOVSKY

DIRECTOR
GIL SINAY S.

EDITOR EN ESPAÑOL
SILVIA PREISS

PERIODISTAS / COLABORADORES

ISAÍAS WASSERMANN
ANDREA SALAMOVICH
JOYCE VENTURA
JOANNA WURMANN
SONJA FRIEDMANN
SONIA REIZIN
IMAI KATANELLA
IRENE VENTURA

COMITÉ DE PRENSA

GIL SINAY
BENY PILOWSKY
SERGIO NAVON
MILKO GRBIC
ANDRÉS ISRAEL

ADMINISTRACIÓN

ANY GROSS
2405011

PRODUCCIÓN
JUAN MEZA O.

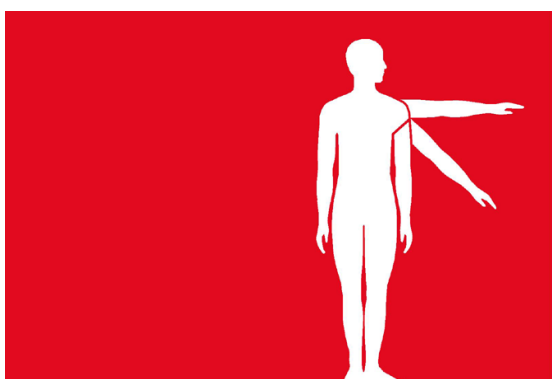
SERVICIOS FOTOGRAFICOS
ARRIAGADA FOTOGRAFIA

OFICINAS
COMANDANTE MALBEC 13210,
LO BARNECHEA
TELÉFONOS
2405021 / 22 / 23 / 24

LOS ARTÍCULOS FIRMADOS NO
REPRESENTAN NECESARIAMENTE LA OPINIÓN DE LA
EMPRESA EDITORA Y SON DE EXCLUSIVA
RESPONSABILIDAD DE SUS RESPECTIVOS AUTORES.

LAS CARTAS AL DIRECTOR NO DEBEN EXCEDER DE UN
MÁXIMO DE 200 PALABRAS Y SU AUTOR DEBE
INDIVIDUALIZARSE CON SU NOMBRE Y CÉDULA DE
IDENTIDAD. EL SEMANARIO SE RESERVA EL DERECHO
DE SELECCIONAR, EXTRACTAR, RESUMIR Y TITULAR
LAS CARTAS RECIBIDAS.

DÍGANOS QUÉ LE PARECIÓ ESTE ARTÍCULO. ESCRIBA SU OPINIÓN A LAPALABRA@CIS.CL



farmacias
ahumada®